

Adrián Almazán Gómez

Cornelius Castoriadis: una reflexión política de la tecnología

Introducción

La reflexión en torno a la tecnología, y en particular en torno a la relación tecnología-sociedad, en la obra de Cornelius Castoriadis, atraviesa de un modo u otro prácticamente todas las dimensiones relevantes de su teorización filosófica. Desde su ontología a su crítica política, pasando por su noción de autonomía, la tecnología y las dinámicas del mundo industrial gozaron siempre de un papel central en su reflexión. Es más, en mi trabajo de tesis doctoral defiendo que es posible reconstruir una reflexión filosófica coherente y determinante en torno a la relación entre tecnología y política, y en particular entre tecnología y autonomía.

En este artículo sin embargo me centraré en tratar de dar respuesta a la pregunta: ¿cómo resistir al imaginario capitalista dominante? Desarrollaré, por tanto, el papel que jugó la tecnología y las lógicas de la sociedad industrial en la descripción que Castoriadis hizo del imaginario capitalista, de algunos de sus componentes centrales y del modo en que podemos enfrentarnos a la dominación mediante la elucidación y construcción de un proyecto de autonomía que recoja las aportaciones del filósofo greco-francés pero que en algunos puntos las desborde y ponga en tela de juicio.

Dejaré por tanto de lado aquellas reflexiones, muy relevantes en el contexto de esta discusión, en torno a los conceptos ontológicos básicos de su obra, no sin señalar la especial relevancia de la idea de creación radical y de imaginario. De igual modo no desarrollaré en profundidad el modo en que el filósofo greco-francés entiende la dinámica del funcionamiento y el cambio en el mundo socio-histórico, deteniéndome únicamente en algunos de los puntos fundamentales para comprender sus críticas a la filosofía de la historia marxista, en concreto al paradigma de la neutralidad de la técnica y al determinismo tecnológico que éste identificó en ella.

Por último, cerraré con algunas consideraciones sobre el papel nocivo que juega a nivel social el mitema de la *ilusión de la omnipotencia técnica*, y de qué modo una asunción de los límites, y en particular de la mortalidad, nos serviría como contrapunto y base de la construcción de autonomía a nivel de los imaginarios.

Tecnología e historia. Contra el instrumentalismo y el determinismo tecnológico

En la ontología materialista del cambio socio-histórico desarrollada por Castoriadis la dinámica de la historia en general viene marcada por una *pluralidad radical de fuerzas*. Castoriadis entiende que existe una dinámica compleja en la que todas las instituciones y elementos de la sociedad instituida se entrecruzan e influyen mutuamente en un escenario en la que además se da la creación radical, aparición *ex nihilo* (1).

¿Qué papel asigna Castoriadis a la tecnología en este marco? Para éste la tecnología constituye simplemente una fuerza más, un elemento entre otros del conjunto que resulta relevante para entender el cambio socio-histórico. En ese sentido afirma que: *la técnica [...] es dimensión esencial de la creación de conjunto que representa cada forma de vida social [...] elemento de la constitución de un mundo como mundo humano [...] creación* (2)

Este punto de vista es parte de lo que se suele conocer como el paradigma de la *no-neutralidad de la técnica*, posición que Castoriadis defiende explícitamente. A lo anterior añade el filósofo:

Toda sociedad crea su mundo, interno y externo, y de dicha creación la técnica no es ni instrumento ni causa, sino dimensión o, utilizando mejor una metáfora topológica, parte densa en todo lugar (3)

Es decir, su postura se enfrentará a dos visiones antagónicas: la visión instrumentalista y el determinismo tecnológico con su prejuicio herramentístico. Ambas comparten una posición discutible y discutida: la posibilidad de comprender la tecnología como ámbito *desencastrado* del mundo histórico-social, inspirándonos en el análisis de la economía en la obra de Polanyi. Aunque sería muy interesante abordar dichas posturas en detalle me limitaré a exponerlas brevemente.

La primera de ellas pretende defender la naturaleza radicalmente apolítica y, hasta cierto punto asocial, de los instrumentos técnicos. Éstos estarían conectados únicamente al ámbito de lo productivo (es decir, los únicos problemas y ámbitos relevantes para reflexionar sobre ellos serían los del diseño y la fabricación) y nuestra relación con ellos se reduciría fundamentalmente a la dimensión del uso. Las herramientas no serían ni buenas ni malas, ni políticamente más deseables o condenables, sólo el usuario sería susceptible de cuestionamiento.

La segunda sería el determinismo tecnológico, dentro del cual podemos distinguir una posición débil y otra fuerte. El determi-

nismo débil toma la forma de un determinado prejuicio en la escritura y construcción del relato histórico, el que se podía denominar *prejuicio herramentístico*. Éste, básicamente, consiste en otorgar un papel excesivamente central a las herramientas y al desarrollo tecnológico a la hora de comprender tanto el proceso de hominización como, en general, las transformaciones de las sociedades humanas. El determinismo fuerte encuentra su expresión paradigmática en la filosofía de la historia marxista, filosofía que Castoriadis caracterizó y denunció incansablemente.

Según Castoriadis, Marx habría analizado el cambio social lastrado por un flagrante determinismo heredado de su maestro Hegel. Las fuerzas productivas, y su nivel de desarrollo, serían en su relato el elemento determinante que en su dinámica iría arrasando la transformación del todo social en un ciclo dialéctico de constitución y desfase periódico entre fuerzas productivas y relaciones de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas, proceso que Marx habría caracterizado como una suerte de constante a toda la historia de la humanidad, iría creando a la vez las relaciones de producción compatibles con su mantenimiento y continuo desarrollo en una dinámica inevitablemente orientada hacia al gran enfrentamiento final entre el mundo material constituido por el capitalismo y el comunismo como organización política definitiva que aboliría el conflicto y, en algunas lecturas extremas, incluso la misma necesidad del trabajo o la política.

Un punto de vista tal, que fue llevado hasta el absurdo sobre todo por los teóricos de la II Internacional, es absolutamente intolerable para Castoriadis.

Tecnología y modernidad. La transformación de la tecnología como elemento de la praxis instituyente en la construcción de autonomía

Desde sus primeros escritos en *Socialisme ou barbarie*, la gran obsesión teórica de Castoriadis fue construir una descripción

que sacara a la luz la especificidad del régimen que se había inaugurado en la URSS tras el fracaso de la Revolución Rusa. En la línea de otros pensadores de su tiempo, el concepto central en torno al que construyó dicha descripción fue el de *burocracia* o régimen burocrático. Trabajando primero en un marco fundamentalmente marxista, las claves interpretativas de sus primeras teorizaciones fueron dos: por un lado la constitución material y productiva del régimen soviético y, por otro, el debate sobre la posibilidad de la existencia de clases separadas en el interior de una organización social hija de una revolución socialista. Es más, la centralidad de la cuestión de la burocracia atendía en un momento más a su hipótesis de que ésta se había alzado como clase separada y dominante en la sociedad soviética que a un esfuerzo analítico por caracterizar los elementos característicos del desarrollo de la sociedad industrial.

Sin embargo, el análisis del mundo socio-histórico en Castoriadis fue progresivamente ampliando su marco para abandonar el monocalismo marxista y hacerse más flexible y plural. Es así como comenzó a entender que para describir la totalidad de una formación social no bastaba hacer referencia a su modo de producción, sino más bien atender al grueso de sus elementos, lo que le permitió encontrar paralelismos entre las características que habían resultado ser centrales en su descripción de los regímenes soviéticos y las de las sociedades capitalistas en las que él habitaba y contra las que luchó tanto en la teoría como la praxis. El resultado de este trabajo fue la definición del imaginario capitalista, cuestión extensamente tratada tanto en su obra -ver por ejemplo el artículo *La racionalidad del capitalismo* (4)- como en muchos de sus comentaristas. Baste recordar que los dos elementos que permitieron a Castoriadis describir y delinear teóricamente las características compartidas por los dos regímenes sociales en el marco del imaginario capitalista fueron la industrialización y la burocratización.

Si nos detenemos en cómo Castoriadis pensó la revolución socialista en sus textos, por ejemplo *Sur le contenu du socialisme* II (5), resulta evidente que un elemento central de la propuesta es la transformación integral de todo el ámbito de lo productivo (no sin contradicciones, si atendemos a su defensa de la agricultura industrial en dicho texto). En la descripción del filósofo greco-francés la contradicción fundamental del mundo contemporáneo se condensaría en la oposición dirigentes/ejecutantes o, en sentido más general, la dominación contemporánea se podría entender como un estado generalizado de heteronomía que derivaría del dominio incuestionado del imaginario capitalista tanto a nivel socio-histórico como en el de la construcción individual.

Frente a este imaginario Castoriadis propone construir y recuperar el proyecto e imaginario de la autonomía. Dos dimensiones centrales en dicha construcción son la autonomía política y la material.

A nivel de lo político la división dirigentes-ejecutantes tiene su máxima expresión en el dominio de las estructuras burocráticas tanto en el Estado como en el ámbito burocrático. Por tanto, la incapacidad de cada persona para poder influir de manera directa en la toma de decisiones sobre aquello que atañe a los modos de vida de la colectividad a la que pertenece y, por extensión, a su propia vida. Frente a eso Castoriadis propone una autogestión obrera que evolucionara hasta un sistema de tipo soviético en el que el grueso de decisiones relativas a la vida de la colectividad se toman en dichos órganos representativos.

Esta autonomía política va de la mano de una autonomía material. Una vez entendido que el modo en que satisfacemos nuestras necesidades, el andamiaje productivo concreto de nuestra sociedad, no es en absoluto neutral y de algún modo coparticipa de las formas de dominación, la única conclusión lógica es la necesidad de transformar dicho mundo material para poder construir un verdadero horizonte de autonomía. Así señala Castoriadis (6) que:

esta sociedad [socialista] no se caracteriza predominantemente ni por la libertad política, ni por la expansión de las fuerzas productivas, ni por la satisfacción creciente de los deseos de consumo; sino por la transformación de la naturaleza y el contenido del trabajo, es decir: la transformación consciente de la tecnología heredada con el fin de, por primera vez en la historia, ponerla al servicio de los deseos del hombre no sólo en tanto que consumidor sino en tanto que productor.

Es decir, dentro de la praxis instituyente radical que supondría la construcción, o mejor dicho la creación, de una sociedad instituida socialista, la modificación y creación de un nuevo entramado tecnológico sería dimensión irrenunciable. Con esto en cualquier caso todavía queda un espacio grande abierto ya que ¿qué significa exactamente transformar el mundo material para hacerlo compatible con la autonomía y, una preocupación que incorporaría más adelante en su producción teórica, evitar lo peor de la crisis ecológica? Esta cuestión queda relativamente abierta en un Castoriadis que nunca llega a renunciar por completo a la escala asociada a la producción industrial y que, en mi opinión, nunca llega a evaluar correctamente la gravedad de la cuestión ecológica tanto como desafío como en calidad de limitante de la escala y la intensidad de nuestro metabolismo productivo.

Tecnología e imaginación. La ilusión de la omnipotencia técnica y su denuncia

Terminaré este artículo recuperando otra de las ideas más fecundas que en mi opinión nos legó Cornelius Castoriadis para pensar las relaciones contemporáneas entre tecnología y política. Como vengo señalando, y en algunos puntos poniendo de relieve, en la descripción de Castoriadis del mundo socio-histórico las nociones imaginarias, radicalmente creadas, infundamentadas e indemostrables, constituyen la espina dorsal de la construcción de todo mundo social.

Lejos de la posición ideológica que identi-

ficaría a las sociedades modernas como el culmen de la racionalidad y las caracterizaría por un abandono de toda posición mitológica o religiosa propia de pueblos bárbaros e incivilizados, la descripción del imaginario capitalista castoriadiano apunta, en la senda de Adorno y Horkheimer, a un sustituto radicalmente mitológico en el mismo proceso de pseudo-racionalización de las sociedades occidentales. Una de las dimensiones clave de esta matriz mitológica sería la ilusión de control del mundo natural, posición subyacente a la catástrofe ecológica contemporánea, o la creencia en una racionalidad de los mecanismos de mercado. Pero la que quizá ha tenido y sigue conservando más potencia como relato legitimador del proyecto de la modernidad es la *ilusión de la omnipotencia de la técnica*.

Esta significación social imaginaria central nos transmite una idea tan engañosamente simple como falsa: el ingenio humano y su inventiva, equiparados de manera reduccionista con sus producciones técnicas, son capaces de sobreponerse a cualquier problema o adversidad. Es más, no sólo la técnica tiene la capacidad virtual de resolver cualquier problema humano, sino que ostenta ese privilegio en exclusiva: la política y la moral quedan desvalorizados como estrategias para la resolución de las problemáticas humanas. Sin embargo, ¿qué es la técnica? Una afirmación como la anterior asume la existencia de una instancia aglutinante del conjunto de las técnicas, algo así como una Técnica que herede de las anteriores el carácter de actividad racional. De ese modo, el desarrollo de la Técnica pasa a ser sinónimo de un proyecto de racionalización y control del mundo histórico-social y natural. Ahora, tal y como indica Castoriadis...

Finalmente, si las técnicas particulares son «actividades racionales», la técnica misma (utilizamos aquí esta palabra con su sentido restringido corriente) no lo es en absoluto. Las técnicas pertenecen a la Técnica, pero la misma Técnica no forma parte de lo técnico. En su realidad histórica, la Téc-

nica es un proyecto cuyo sentido permanece incierto, su porvenir oscuro y la finalidad indeterminada, entendiéndose evidentemente que la idea de hacernos «amos y poseedores de la naturaleza» no quiere estrictamente decir nada (7).

Una noción tal, por un lado, alimenta la *ilusión de separabilidad* entre tecnología y sociedad que caracterizaba la noción de la neutralidad de la técnica que antes describí. Pero también sirve de fundamento a la idea de *potencia absoluta*, entendida ésta como la convicción de que «en todos los dominios reunidos y para todas las finalidades imaginables, la "potencia" podía agrandarse sin límites» (8). Sería como si mediante una progresión asintótica infinita de aumento de poder de control sobre el mundo, el ser humano pudiera alcanzar una capacidad de dominación total, la potencia absoluta entendida como destrucción de cualquier limitación intrínseca a lo humano, de cualquier límite.

Sin embargo, esta idea es de nuevo disparatada porque lo que se observa más bien es que «la "potencia" aumentada es también, ipso facto, impotencia aumentada, o incluso "antipotencia", potencia de hacer surgir lo contrario de lo que se pretendía» (9). O, dicho de otro modo, todo avance tecnológico tiene un *precio* no calculable o mensurable en la forma de consecuencias negativas indisociablemente unidas a las ventajas que se planeaban obtener. Esta paradoja, la producción de irracionalidad por un supuesto avance de la racionalidad, o la creación de un retroprogreso a partir de una determinada escala de "progreso" en la teorización de Illich, apunta en lo fundamental al tipo de postura que genera un imaginario como este: la ruptura y negación de todo límite (*peras* en griego) en el ámbito de lo humano.

En muchos momentos de su obra Castoriadis apunta a que nuestra fobia al límite finalmente tiene un parentesco profundo con la negación organizada y sistemática de la mortalidad que ha caracterizado a la cultura occidental desde sus raíces cristia-

nas y en todas sus elaboraciones posteriores. La asunción de que en tanto que humanos constituimos una excepción en la naturaleza, el proyecto mesiánico de acceder a una vida eterna libre de sufrimiento y esfuerzo, ha azuzado una concepción de nuestras posibilidades técnicas y nuestra relación con la naturaleza que sistemáticamente ha negado nuestras ecoddependencia e interdependencias, que no ha querido asumir que cualquier noción razonable de condición humana tiene que partir de ambas. Es decir, por un lado tiene que asumir y entender al ser humano como un ser finito, mortal. Pero no sólo eso, tiene que tomar como punto de partida una fragilidad cuyo contrapunto es la necesidad de cuidado, la interdependencia de un ser humano que no puede existir al margen de las redes de cuidado que sólo pueden existir en el ámbito de lo social. Pero también el reconocimiento de nuestra condición animal, de nuestra interrelación con el resto de elementos de la biosfera y del planeta Tierra como un hogar único, frágil y limitado.

Son precisamente estos dos elementos los que tendrían pues que encontrarse en el centro de la construcción de una tercera faceta irrenunciable de todo proyecto de autonomía: la construcción de autonomía simbólica.

NOTAS

1. Es importante señalar que Castoriadis siempre advirtió contra el riesgo de confundir creación ex nihilo con creación in nihilo o cum nihilo. Nos decía en *Hecho y por hacer*: «la creación social-histórica (como en cualquier otro terreno), si bien es inmotivada -ex nihilo-, siempre tiene lugar bajo coacción (nunca in nihilo ni cum nihilo)» (Cornelius Castoriadis, *Hecho y por hacer: pensar la imaginación*, trad. Laura Lambert, Primera, Encrucijadas del laberinto, V (Buenos Aires: EUDEBA, 1998), 33).

2. Cornelius Castoriadis, «Article "Technique"», en *Les carrefours du labyrinthe, v. 1: Collection Esprit* (Paris: Seuil, 1978), 9). Siempre que se indiquen ediciones en francés la traducción será propia.
3. Castoriadis, 12.
4. Cornelius Castoriadis, *Figures du pensable*, Les carrefours du labyrinthe, VI (Paris: Points, 2009), 79-113.
5. Cornelius Castoriadis, *La question du mouvement ouvrier, tome 2. Écrits politiques, 1945-1997, II* (Paris: Éditions du Sandre, 2012), 49-143.
6. Castoriadis, 68.
7. Cornelius Castoriadis, *La Institución imaginaria de la sociedad. Vol 1. Marxismo y teoría revolucionaria* (Barcelona: Tusquets, 1983), 128.
8. Cornelius Castoriadis, «Reflexiones sobre el 'desarrollo' y la 'racionalidad'», Fundación Andreu Nin, febrero de 2006. <http://www.fundanin.org/castoriadis7.htm>
<http://bit.ly/2Eu2O4L>
9. Castoriadis, 4.

Pensar con Castoriadis

En esta sección del nº 43 de *Trasversales*, "Pensar con Castoriadis" se incluyen textos de Adrián Almazán, Daniel Cabrera y Rafael Miranda, que hacen referencia explícita a Castoriadis, y otros dos de Juan Manuel Vera, sobre Octubre 1917, y de José Luis Redondo, sobre el cambio climático, que tienen puntos de contacto con el ámbito de reflexión del filósofo griego. Igualmente hemos colocado en esta sección un texto de Rolando Astarita sobre el crecimiento de la desigualdad; esto puede chocar ya que el pensamiento de Astarita es muy marxista, aunque no dogmático y con poca cercanía a las interpretaciones hoy imperantes en la "marxología", mientras que Castoriadis fue muy crítico con el propio pensamiento de Marx, no sólo con la degradación de éste llevada a cabo por sus epígonos. Sin embargo, hemos pensado que insertar en esta sección la reflexión sobre la desigualdad actual propuesta por Astarita era una buena oportunidad para recordar, a través de la reproducción de fragmentos de un escrito del que Castoriadis es coautor junto a Daniel Mothé, el radical igualitarismo del filósofo, poco resaltado en las versiones edulcoradas de su pensamiento, el pensamiento de quien afirmó que había que dejar de ser marxistas para seguir siendo revolucionarios.

En 2017 se cumplieron 20 años de la muerte de Cornelius Castoriadis. En su recuerdo el día 27 de octubre de 2017 se celebró en Madrid el encuentro "Cornelius Castoriadis: pensar la imaginación, luchar por la autonomía" organizado por la Cátedra Interdisciplinaria Cornelius Castoriadis, *Trasversales*, la Fundación Andreu Nin y Traficantes de Sueños. El acto, presentado por Juan Manuel Vera, contó con la participación de Jordi Torrent, Adrián Almazán, Rafael Miranda y Daniel Cabrera. El audio de dicho acto está disponibles en <http://bit.ly/2Ec12WL>

También en Madrid, los días 6 y de 7 de febrero de 2018 se organizaron en la Universidad Autónoma de Madrid las jornadas "Cornelius Castoriadis: un filósofo para pensar el presente" con ponencias de Lucía Montes, Lorena Ferrer, Alejandro Pineda, Amador Fernández-Savater, Irene Ortiz, Carmen Madorrán, Nuria Sánchez, Iván de los Ríos, José María Zamora, Diego S. Garrocho, Xavier Pedrol, David Sánchez y Adrián Almazán.